

Automovilismo

Por José A. de la Viesca

¿Por qué no un servicio de ómnibus expresos?

La tragedia de los viajes en ómnibus a las horas críticas

Los cuatro viajes en ómnibus que tiene que realizar el habanero para ir al trabajo y regresar a la casa, tienen caracteres de verdadera tragedia. Principalmente los dos de la hora del almuerzo. En cualquiera de esas horas críticas para el pasaje podemos ver las "piñas" de público en las esquinas esperando el ómnibus que han de tomar al abordaje y que viene con su racimo humano asomado por las puertas. Los más jóvenes y ligeros se "enganchan" de las varillas y buscan después dónde asentar el pie, que casi siempre va a posarse en el callo de su más cercano compañero de acrobacias. Las damas y los que no son "acróbatas de guaguas" tienen que armarse de más paciencia que el Santo Job para esperar a que ceda un poco el hervidero y "a las mil y quinientas" comiencen a venir los ómnibus más despejados.

Todo ciudadano que trabaja en La Habana y vive fuera de ella, constituye una especie de población flotante que se concentra en la Capital, por horas. La movilización de esa masa humana se hace de golpe, prácticamente al mismo tiempo. Claro que así no alcanzan los ómnibus aunque vengan "en tren", uno tras otro; ni las calles de La Habana, supercongestionadas de vehículos a esas horas, puedan acoger más, si los hubiera.

Lo más terrible, la demora

De todas las incomodidades, que son infinitas, la más terrible es el largo tiempo que se ve obligado a invertir el pasajero desde que se para en la esquina hasta que llega a su casa.

Hace aproximadamente un año, publicamos en esta sección una sugerencia del señor Luis V. Manrara, conocido contador público del bufete Manrara y Pérez Daple, que a buen seguro resolvería esta cuestión. Consistía en escalonar las horas de salida para almorzar de todo el personal que trabaja en La Habana, cuya medida además mantendría abiertos los comercios en esas horas; al respecto, nosotros hicimos algunos tanteos dividiendo el personal en tres turnos con salidas cada media hora y sacando el porcenta-

je de los empleados que se quedarían a cubrir cada turno. Nadie calorizó la idea a pesar de que beneficiaría al turismo, permitiría a todos los empleados realizar sus compras a la hora del almuerzo y representaría un sin número de ventajas, a más de solucionar la congestión del tránsito y los graves problemas que confronta el pasaje de los ómnibus.

En esa misma ocasión apuntábamos nosotros la conveniencia de importar ómnibus de dos pisos para ampliar la capacidad de pasajeros sin aumentar el desplazamiento horizontal del vehículo. Esto último no podía considerarse en la época de los tranvías por el tendido eléctrico ahora ese tipo de ómnibus podría reportar grandes ventajas.

Pasaje de viajes largos y pasaje de viajes cortos

Para abreviar la demora en realizar los viajes y también para aliviar la congestión de tránsito, podemos considerar otra cuestión. El pasaje que se aglomera en todas las esquinas de La Habana como en día de feria y que se hacina después dentro del ómnibus, se puede descomponer en dos clasificaciones muy sencillas: a) pasajeros que viajan de un lugar a otro del centro de La Habana, o lo que es lo mismo: **pasajeros que realizan un viaje corto**; y, b) pasajeros que viajan hacia las afueras de La Habana, hacia los repartos, o sea: **pasajeros de viajes largos y directos**. Los primeros, necesitan viajar en una "guagua" que realice sus paradas cada dos cuadras; no les afecta esta demora porque el viaje es corto y el tiempo que invierten es de sólo unos pocos minutos. Pero los segundos, ni necesitan ni tienen por qué soportar el suplicio del que va apurado y contempla cómo en una esquina se apea una señora con tres muchachos y le roba tres minutos de "su tiempo"; cómo a dos cuadras más allá, un gordo se abre paso a codazos en el repleto pasillo para ganar la puerta de salida y cuando al fin y al cabo se apea, comienzan a subir en tropel los que van a tomar el ómnibus; estas escenas ocurren en todo el trayecto.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

